



CARSTEN W. LAURITSEN

La pasión de la juventud. A la izquierda, una estampa de la exposición, que muestra un centenar de los trabajos de importantes artistas internacionales. Sobre estas líneas, la pieza que Joan Miró regaló a los jóvenes arquitectos.

El arte que hizo volar a un aula

El último curso de Arquitectura logró, en 1960 en Barcelona, costearse el viaje de fin de carrera gracias a los dibujos de los mejores artistas de la época, que ahora se exponen en Santa Cruz

Verónica Galán

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Hace 56 años, en plena dictadura franquista, los alumnos de último curso de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona lograron un hito: costearse un viaje de fin de carrera para ver los edificios que habían estudiado en los libros gracias a la venta de los dibujos que los mejores arquitectos, pintores y escultores del momento les regalaban. El resultado, con piezas de artistas de la talla de Miró, Tàpies, Calder o Guinovart, además de fotografías de la travesía por Europa que finalmente hicieron, se puede disfrutar en la exposición *Una colección para un viaje*, que se inaugura el próximo martes 17 a las 20:00 horas en el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, en la Rambla de Santa Cruz.

Con esta muestra revive la actividad cultural en el emblemático edificio inaugurado en 1972 con la colocación en su plaza de la *Lady Tenerife* de Martín Chirino. Esta escultura dio la idea de la I Exposición Internacional de Escultura en la Calle de 1973 que luce hasta nuestros días en la capital. Uno de los artífices de esta muestra es Vicente Saavedra, que es también uno de esos alumnos que encabezaron la haza-



La pieza de Alexander Calder. Al lado, Vicente Saavedra (i) y Alejandro Beautell junto al cartel original de la exposición. | C. W. L.



ña que se expuso hace justo un año en la Fundación Vila Casas con una gran acogida de medios y crítica.

Era enero de 1960 y la veintena de alumnos del último curso de Arquitectura ya había reunido algo de dinero con bailes y cenas para el viaje que ansiaban. La idea que surgió fue tan brillante como atrevida: una parte de los alumnos era amante, además de la arquitectura, del arte, por eso se les ocurrió pedirle a los arquitectos, pintores y escultores más famosos del mundo que hicieran un dibujo para que ellos pudieran ver en persona las maravillas de la arquitectura que tanto habían

adorado en la distancia. "Éramos jóvenes y tirábamos por lo alto", recuerda sonriendo Saavedra, comisario de la muestra actual junto a la crítica de arte Victoria Combalá.

La idea de los arquitectos en ciernes era todo un reto que con gusto asumieron. Primero, tocaba seleccionar a los artistas con los que se pondrían en contacto. Elegir a los arquitectos fue sencillo porque era el sector que dominaban. Para los españoles contaron con la inestimable ayuda del crítico Alexandre Cirici Pellicer y para los internacionales se guiaron por el catálogo de la exposición *50*

años de arte moderno, que había sido en Bruselas en 1958 y que tenían a mano. "Allí estaba lo mejor de cada país, así que miramos los artistas que estaban vivos y los apuntamos en la lista", cuenta el arquitecto jubilado.

A cada creador le enviaron una carta explicando la iniciativa, a quiénes invitaban y un sobre con una cartulina DIN A4 con la inscripción "85 promoción de arquitectos-Barcelona-España" para que en ella pusieran un pedazo de su arte. Contestaron 140 artistas y cada carta que llegó a cuentagotas durante tres meses era una fiesta.

La idea era subastar las obras y, con el dinero, organizar el viaje, pero, a medida que se acercaba la fecha, se dieron cuenta de que lo que habían conseguido era importante y que las cartulinas no deberían separarse, eran un todo. Tuvieron la suerte de que el entonces secretario del Colegio de Arquitectos de Cataluña tuvo la sensibilidad de llevar a la junta la adquisición de la colección, y contó con el apoyo de los arquitectos Coderch y Valls, clave para que la propuesta se aprobase.

Con todo, el catedrático que les debía mandar el proyecto de final de carrera, viendo la que habían organizado, decidió que tal trabajo consistiría en un libro de viaje en el que cada alumno contase su experiencia y analizase los edificios que visitaron, documento que se podrá ver en Santa Cruz.

Una colección para un viaje, que cierra el 17 de abril, exhibe 98 de estas piezas (seis de ellas fueron robadas en la primera exposición de la colección de 1960) gracias a la colaboración de la Fundación Vila y del Colegio de Arquitectos de Cataluña al que aún pertenecen, y al patrocinio del Gobierno de Canarias, el Cabildo de Tenerife, el Ayuntamiento de Santa Cruz y la Fundación CajaCanarias.

Con esta muestra, la Demarcación de Tenerife, La Gomera y El Hierro quiere volver a formar parte de la actividad cultural de la Isla, que protagonizó en los años 70 y 80. El vocal de Cultura y Comunicación del Colegio, Alejandro Beautell, lidera esta nueva etapa, que devolverá la vida a esta especial sala de exposiciones de dos plantas.